

**Bernard McGINN**, *The Foundation of mysticism, Origins to the Fifth Century*, Crossroad New York 1994, XV + 125 pp., 15, 5 x 23, 5. ISBN 0-8245-1121-2

El presente volumen es el primero de cuatro dedicados a exponer la historia y la teología del Misticismo cristiano occidental. El autor es profesor de la Divinity School de la Universidad de Chicago, en la que enseña diversas disciplinas de teología católica.

La obra se divide en dos partes, e incluye un largo apéndice, que equivale prácticamente a un parte tercera. La primera parte, titulada: Las raíces históricas del Misticismo occidental, contiene cinco capítulos: 1. La matriz judía; 2. El ideal contemplativo griego; 3. Jesús: La Presencia de Dios en la tierra; 4. Elementos místicos en la antigua Cristiandad griega; 5. Monacato y misticismo.

La segunda parte se titula: El nacimiento del misticismo occidental, y comprende los capítulos siguientes: 6. Misticismo latino antiguo; 7. Agustín: el Padre de la Iglesia fundador. El Apéndice comprende cerca de cien páginas y, bajo el título general de: Fundamentos teóricos. El moderno estudio del Misticismo, incluye tres secciones: 1. Enfoques teológicos del Misticismo; 2. Enfoques filosóficos; 3. Enfoques comparativos y psicológicos. Cien páginas de notas y una extensa bibliografía concluyen el volumen.

El autor adopta en esta interesante monografía histórico-teológica una noción intencionadamente amplia de los términos místico y misticismo. Es decir, no considera lo místico como un fenómeno puramente extraordinario reservado de modo exclusivo a una elite de hombres y mujeres cristianos. Hace coincidir, de algún modo, las ideas de misticismo y espiritualidad. Este libro comienza en realidad una historia de la espiritualidad cristiana.

Esta perspectiva no significa que el autor quiera devaluar el sentido de la voz *misticismo*, o que se encuentre influido por una cultura ambiente, para la que lo místico y lo religioso simplemente coinciden. El propósito de McGinn apunta más bien a acentuar el hecho de que la espiritualidad genéricamente cristiana contiene, de modo inevitable, unas virtualidades y una potencialidad mística, que son extensibles a todos los cristianos; y que los denominados místicos en la tradición de la Iglesia no pertenecen a una clase de cristianos separada del resto.

J. Morales

**Armando BANDERA**, *Eclesiología histórico-salvífica. En la escuela de Santo Tomás de Aquino*, ed. Esin-Casals, Barcelona 1996, 253 pp., 15 x 23. ISBN 84-88017-32-4

Es bien sabido que Santo Tomás no escribió un tratado sistemático dedicado formalmente a la Iglesia. Y, sin embargo, sus escritos —especialmente la *Summa Theologiae*—, rebosan de consideraciones acerca de la Iglesia, que no son *obiter dicta* sino que responden a unas coordenadas bien sedimentadas en su pensamiento. S. Tomás no expresó las razones que le llevaran a omitir la redacción de un parte de la *Summa* dedicada a la Iglesia. Este silencio nada tiene que ver con un desinterés por el tema; al contrario, algunos han apuntado diversos motivos coherentes con la lógica interna de la construcción de su gran obra, donde la Iglesia se halla por doquier. En efecto, puede decirse que Santo Tomás tiene unos principios eclesiológicos claros, reiterados y llenos de potencialidad también para nuestros días, aunque algunos temas concretos no fueran objeto de su atención.

En este contexto se sitúa el presente trabajo del P. Bandera, teólogo domini-